

Año 10  
Número 10  
Verano 2023

# Revista de Políticas Sociales

Publicación semestral del Centro de Estudios de Políticas Sociales del Departamento de Humanidades  
y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Moreno

# Una epistemología latinoamericana para los 40 años de democracia argentina. Lugares, tareas y oficios

Oscar D. FARIAS

[osfartl@gmail.com](mailto:osfartl@gmail.com)

Docente de la Licenciatura  
en Educación Secundaria  
UNM

## Para comenzar

Esta presentación<sup>11</sup> ofrece una reflexión sobre la necesidad de asumir una epistemología latinoamericana como enfoque de la materia Epistemología, en el Ciclo de Licenciatura en Educación Secundaria de nuestra universidad, que sea capaz de establecer una integración teórica, práctica y real entre los contenidos propios de este saber filosófico y nuestro territorio morenense.

La preocupación filosófica por el lugar de enunciación atraviesa esta presentación. Por eso, el trabajo presenta esta polisemia filosófica del concepto de lugar organizada a partir de algunos sentidos que lo explican:

- a. lugar como ese espacio democrático que da sentido a todos los demás lugares y, actualmente y en la región latinoamericana, sufre el asedio de formas políticas de ultraderecha, de operaciones de lawfare y de un trabajo sostenido del poder para construir sentido común en la población.
- b. lugar como espacio filosófico referido a la transmodernidad y la posibilidad cultural, social y política de superar la modernidad y posmodernidad europeas dando lugar a otras formas de tramar lo común, defender las políticas referidas al cuidado del planeta, afianzar las políticas de derechos humanos, inclusión y justicia social y des - hegemonizar el pensar filosófico de nuestra región aún atado a los modos, conceptualizaciones y lógicas de la modernidad europea.

c. lugar como espacio territorial que no es sólo geografía, sino que tiene que ver con el mundo profesional donde habitan nuestros estudiantes de la licenciatura (profesionales de la educación), sus encuentros con la potencia cultural del territorio, sus des-encuentros con las limitaciones socio económicas pedagógicas de nuestro distrito, los diversos modos de abordar lo educativo, de construir conocimientos colectivos, de asumir los saberes culturales, etc.

Luego, describimos algunas tareas y oficios de esta epistemología para finalmente, acercar una experiencia pedagógica que sintetiza, o metafORIZA, en un dispositivo de aprendizaje las opciones filosóficas que recorren este trabajo.

Por último, remarcamos la conmemoración por los 40 años de democracia ininterrumpida que realizamos en el país durante este año explicitando el compromiso de desarrollar una epistemología que promueva las perspectivas, lógicas y enfoques que hacen posible la vida democrática en el país (y en toda América Latina) y afirmar la educación, de todos los niveles, como derecho humano universal (Universidad Nacional de Moreno, 2013).

## El lugar democrático y el lugar transmoderno

Siguiendo la arquitectura categorial de la filosofía elaborada por el argentino Enrique Dussel, su locus de enunciación es una ética de liberación como punto de partida de su perspectiva filosófica. En ese posicionamiento encontramos tres principios que la definen: el principio material de preservación de la vida, el principio moral sobre la legitimación discursiva de normas, instituciones, culturas y el principio de factibilidad.

11. Una versión previa, con modificaciones, de este escrito fue presentada en el "Congreso de Educación: políticas, formación y desarrollo profesional docente. Los desafíos en la práctica y en la investigación" realizado en la Universidad Nacional de Moreno, los días 4 y 5 de julio de 2023.

En relación con ese primer principio, Dussel afirma que “la vida humana no es un concepto, una idea, ni un horizonte abstracto, sino el modo de realidad de cada ser humano en concreto, condición absoluta de la ética y exigencia de toda liberación” (1998, p.11).

Por eso esta ética filosófica obliga a “Producir, reproducir y desarrollar la vida humana concreta de cada sujeto ético en comunidad” (p.91) y asumir una opción filosófica, educativa, cultural y política que denuncie la dignidad negada a las víctimas del sistema mundo moderno/capitalista neoliberal.

Como forma de enunciar algunas reflexiones que den cuenta de esta necesidad de defender la vida real, concreta e histórica, presento tres formas de asedio sobre las democracias de la región, como sistema político capaz de dotar de bienestar y dignidad a la vida: en lo cultural, la construcción de sentido común; en lo político, el lawfare y en lo social, las maniobras de los grupos de poder (nacionales e internacionales) deteriorando la calidad de vida de la población.

## La construcción del sentido común

Desde esta epistemología liberadora compartimos la indagación que proponen Herman y Chomsky (1988) cuando se preguntan por qué la gente cree que la información publicada por los medios hegemónicos es la correcta, por qué al público le resulta complejo visualizar el poder que, en forma de red, opera a partir de esos medios obedeciendo a los intereses de clase más que a la verdad (Romano, 2016).

Como afirma Romano, el Estado estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial se reorganizó a partir de la combinación de: “instituciones, estrategias, proyectos y trayectorias personales vinculadas con el campo de la diplomacia, la academia (producción de teorías) y el sector empresarial” (2016, p.157).

En esa tarea se promovió la construcción de la hegemonía estadounidense, centrada en la promoción de los valores del modo de vida americano y la cultura occidental.

Tal operación, sigue Romano (2016), implicó la construcción de sentido común aprovechando, por ejemplo, los procesos de información donde “los medios estructuran de antemano nuestra percepción de la realidad y hacen la realidad indistinguible de su imagen estetizada” (Zizek, 2003, p.24).

Es decir, la ideología dominante se reproduce, según Romano (2016) a partir de la hegemonía logrando que la clase dominante devenga sentido común. Como lo observamos desde hace décadas, para ello es imprescindible la tarea de los medios de comunicación masiva que contribuyen a conformar la opinión pública.

Por eso, la epistemología tiene una función formadora en tanto contribuye al análisis de los procesos de formación de hegemonía de una nación y a la interpretación de los discursos generados por los medios hegemónicos formadores de opinión pública.

## Las estrategias del lawfare

El lawfare, que en su origen tenía un carácter militar, actualmente forma parte de la combinación de operaciones judiciales, mediáticas, políticas y económicas que configuran la geopolítica de nuestra región (Tirado Sánchez, 2021).

Como sostiene Tirado Sánchez (2021) “asistimos (...) a la paradójica demolición del Estado de derecho en nombre de la ley” y esto, entre otros, debido a la apariencia democrática que asume el lawfare, su capacidad para camuflarse en la legalidad y su capacidad para manipular la opinión pública.

Por otra parte, el rol del lawfare al atacar a los líderes populares de la región, como signo inequívoco de su alineación a las políticas contra-insurgentes estadounidenses (Tirado, Sánchez, 2021) apunta a que cesen las políticas de transformación que estos líderes encarnan y se debiliten las posibilidades políticas (también anímicas) de esos pueblos.

Convendrá, desde la formación académica, visibilizar el lawfare como estrategia de la guerra híbrida, brazo jurídico del poder hegemónico, instrumento al servicio de operaciones psicológicas y, por tanto, como dispositivo de confusión e ignorancia social.

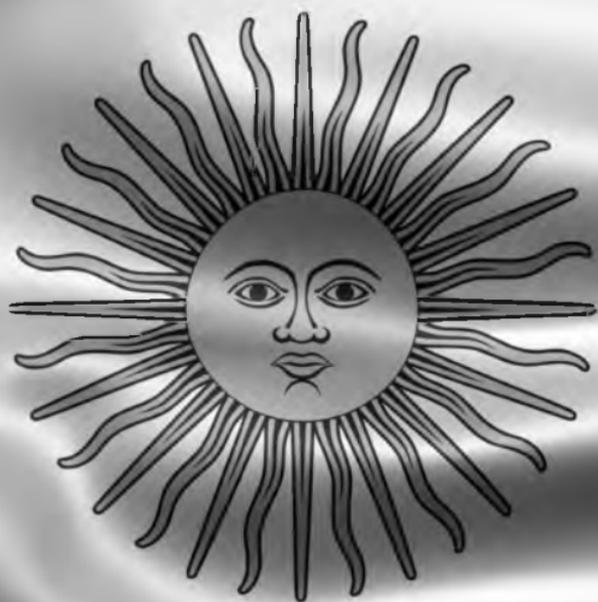
En la era del despliegue de la revolución comunicacional, una epistemología liberadora no puede no problematizar ese nuevo terreno de batalla que es el ciberespacio con sus dispositivos de redes (ej. Facebook o Twitter) o mensajerías (WhatsApp o Telegram) desde donde se despliegan mensajes de dudosa credibilidad (fake news) al servicio de la desinformación, la colonización intelectual y el engaño político.

## Breves percepciones sobre la actualidad argentina

Afirmándonos sobre el valor y el sentido de la vida humana, asistimos con preocupación a un panorama económico nacional asediado por las injustas condiciones de pago de la deuda externa y una economía que, aun considerando el drama de las sequías, no da respuestas suficientes a millones de argentinos que pierden su batalla cotidiana contra la inflación y los antojos de los grupos de poder económicos que realizan sus corridas cambiarias según el ánimo de sus intereses.

Además, los avatares políticos de este 2023 atravesado por los procesos eleccionarios, pone en agenda urgente, otra vez, la necesidad de entender y explicar cómo piensa/vota “la gente” cada vez que, como en otras elecciones, aparece alguien con “arrastre popular” sin tener condiciones mínimas para ocupar un cargo público. Reaparece la indagación sobre si es posible votar contra los intereses propios, alarma la crisis de representatividad de los sectores dirigentes de la política y los malabares intelectuales que hay que hacer para digerir las únicas opciones políticas que hay para elegir. Hay una tarea casi de psicoanálisis social que podríamos ejercitar para poder entender y anticipar cómo lo disparatado (peligroso) puede constituirse en aquello que recolecta el malestar por los desengaños, decepciones y defraudaciones políticas y da volumen político (destructivo) a lo antipolítico.

Por otra parte, nos debemos una seria evaluación sobre las condiciones anímicas, emotivas, psicológicas con las que contamos después de haber atravesado la experiencia traumática de la pandemia. ¿Con qué condiciones de salud mental enfrentamos los devaneos y debilidades políticos, las incertidumbres económicas y las alocadas irrupciones violentas de algunos grupos? ¿Con qué equipamiento anímico y emotivo configu-



ramos una ciudadanía capaz de afrontar el hartazgo, la desesperación y el nihilismo sin convertimos, nos advertiría Nietzsche, en eso que observamos?

La situación política actual argentina nos exige interpretación, análisis y reflexión colectivas en dos niveles: el táctico – electoral y el estratégico a fin de poder entender el emergente de este tiempo (Liaudat, 2023) que es ultraliberal (económico), autoritario (político), conservador (cultural) y combina estrategias discursivas de “explicaciones fáciles para temas difíciles, con respuestas casi milagrosas” con apelaciones al miedo (a la incertidumbre, la inestabilidad, la inseguridad) y al odio (“a los chorros, a los vagos, a lo diferente, a los políticos, etc.”).

También la democracia, como la vida, se debate en cada concreto cotidiano que vivimos: la forma de viajar y el costo del transporte, los accesos a la salud pública, y en especial a la salud mental, el costo de los alquileres, el acceso a la vivienda, la canasta básica, los costos de los servicios de gas, luz, los problemas de inseguridad, los costos para estudiar, etc.

Nos encontramos ante un momento crítico y oportuno para delinear una epistemología inserta en el tiempo histórico de su región, que contribuya a sostener lo democrático como posibilidad real de construir conocimiento, defender políticas públicas de ciencia y tecnología y promover investigaciones científicas que impacten en los territorios locales.

## El lugar transmoderno

La modernidad supuso un proyecto civilizatorio económico, político, cultural y también epistemológico, prescribiendo un modo único y hegemónico de producir y validar el conocimiento.

Como proyecto social, implicó la tarea de colonización del ser, del poder, del saber (Maldonado Torres, 2007) y la constitución de un sistema-mundo colonial, capitalista, patriarcal, depredador de los recursos naturales, de las culturas originarias y los saberes ancestrales.

Desde la década del 70 del siglo pasado, en Latinoamérica numerosas/os autores plantearon la necesidad de un giro descolonial sobre las epis-

temes de la modernidad de modo de romper la idea eurocéntrica que solamente los países del primer mundo pueden producir conocimientos y saberes.

Al respecto, Walter Mignolo (2000) dice que “La producción de discursos teóricos para América Latina, sobre América Latina y desde América Latina, consigue ipso facto deslegitimar el proyecto colonialista” (p. 3).

Este autor conceptualiza la modernidad como “sistema-mundo moderno/colonial” que posee dos caras, una es la modernidad y la otra la colonialidad. Plantea el concepto de “diferencia colonial” para designar el mecanismo hegemónico que utiliza Europa, desde el siglo XVI, para subalternizar el conocimiento no occidental (Mignolo, 2000).

Por este mecanismo la modernidad occidental universaliza y naturaliza su poder a través de la colonialidad del poder. Dice Mignolo: “La diferencia colonial es el espacio en el que se articula la colonialidad del poder” (2000, p. 9).

Para Aníbal Quijano esa colonialidad del poder es:

El motor que produce y reproduce la diferencia colonial e imperial [ya que puede ser concebida como] un conflicto de conocimientos y estructura de poder [que] presupone la diferencia colonial como su condición de posibilidad y como la legitimación para la subalternación de conocimientos y la subyugación de la gente. (Quijano en Mignolo, 2000, p. 16)

En esa diferencia colonial actúan dos fuerzas en sentido opuesto: una fuerza que es opresora al intentar reproducir la colonialidad del poder que silencia y oculta al oprimido y, la fuerza liberadora que restituye la voz al oprimido (Paruzzo y Engert, 2009).

El concepto de diferencia colonial refiere a una doble conciencia epistémica: “un epistema pluritópico de la colonialidad” que se opone al “epistema monotópico de la modernidad” (Mignolo, 2000).

Para Mignolo (2000) las historias locales pueden visibilizarse a partir de la diferencia colonial y el pensamiento fronterizo, localizado en los bordes del sistema mundo moderno/colonial, y que hace posible el surgimiento de nuevos lugares de enunciación (p. 85).

Mignolo propone instalarse intelectualmente en esos lugares de los bordes para escribir las historias olvidadas y construir epistemes desde los bordes del “sistema mundo moderno/colonial” (p. 52). Esas historias son las que constituyen el discurso crítico y de resistencia al discurso colonial.

Acerca de estos lugares de enunciación, el colombiano Castro Gómez y Grosfoguel (2007) sostienen que, en la ciencia moderna, el sujeto que habla está escondido, se disfraza, no está situado, su ubicación epistémica aparece desligada de las categorías de raza, género, cultura, economía, etc. instalando la pretensión de un saber universal, objetivo y neutral.

Esa ubicación epistémica eurocéntrica, Castro Gómez y Grosfoguel (2007) la sintetizan con la metáfora del punto cero o del ojo de dios (Deus Absconditus, lat. el Dios Escondido). Es el punto de vista de quien observa sin ser observado, escondido en un universalismo abstracto que esconde su perspectiva local o particular.

Los proyectos descolonizadores epistémicos entonces proponen desplazar el lugar de enunciación habitual en las epistemes modernas – desde donde se piensa, se habla, se produce y se comunica el conocimiento – para visibilizar los entramados históricos, políticos, económicos, ambientales, etc. que configuran los conocimientos producidos en los territorios que habitamos.

A este movimiento de recuperación de los lugares locales, situados, donde podemos reconocer las alteridades que los habitan, gestionar formas y modos de pensamiento a partir de sus orígenes culturales y sus variados condicionamientos sociales, económicos, etc. lo denominamos filosofías transmodernas y promueven una civilización ecológica, con democracia popular y justicia económica (Dussel, 1994, 2015).



## Las tareas y los oficios de la epistemología latinoamericana

### Las tareas

Podemos preguntarnos qué tareas pedagógicas en la formación docente universitaria exige ese desplazamiento que necesitamos realizar para salir de un lugar epistémico moderno hacia la transmodernidad epistémica.

A modo de insinuar algunos rumbos epistémicos, podemos mencionar algunas de esas tareas:

Instalar lógicas de acercamiento hacia los territorios de la formación dando lugar, entonces, a los sentires de afectación, indignación, preocupación, intuición, etc. y promoviendo rupturas con las lógicas de distanciamiento que tradicional y genéticamente operan en la academia para favorecer la neutralidad y objetividad.

Dialogar con los saberes otros, siempre culturales, de las comunidades locales, sus raíces, sus conformaciones, sus relatos, etc. Implica comprender la institución formadora como un pluriverso transmoderno (Dussel, 2018) donde cada cultura dialoga con la otra.

Reconocer esas otredades, diversas que habitan el territorio local, sus luchas y preocupaciones, sus construcciones comunitarias, la forma en que las políticas públicas circulan ahí o no, sus debates y conflictos, etc.

En síntesis, la epistemología que favorecemos tiene que ver con el conocimiento situado, con un tratamiento geopolítico (Dussel, 1997) y corpo-político del conocimiento capaz de alojar las conceptualizaciones basadas en experiencias y sensibilidades socio – históricas concretas.

### Los oficios

La epistemología, como integrante de la arquitectura filosófica, es una actividad reflexiva que se historiza. La filosofía es un quehacer no sólo intelectual, abstracto, teórico, racional, sino que también es una actividad que se realiza en la cultura, en los medios, en la política, en el deporte, la música, la literatura, etc. Interpreta y transforma. Se origina en la ad-miración y la conmoción por la existencia concreta de los sujetos/as históricos sus luchas, devenires, expectativas y sufrimientos.

Por eso, una epistemología latinoamericana replica una filosofía latinoamericana ligada a los procesos políticos regionales, nacionales, locales, institucionales con lo cual deviene en epistemología práctica y con diversas tareas (oficios) a realizar como parte de su compromiso intelectual y, siempre, territorial.

Desde este lugar epistémico, y considerando la epistemología como materia de la formación de nuestros estudiantes de la licenciatura, que son docentes en el nivel secundario, describo sólo algunos de los posibles oficios que podemos desarrollar en las epistemes universitarias del conurbano.

La identificación. La epistemología supone, en nuestra perspectiva, una tarea de identificación con los diseños curriculares del nivel Secundario que supone conocerlos, interpretarlos en sus contextos de producción, reconociendo no sólo sus orientaciones metodológicas, pedagógicas y evaluativas sino, principalmente, su perspectivas y enfoque epistemológicos definidos como política educativa.

La apertura. La tarea de incorporar a los saberes prescriptivos (que es necesario conocer, interpretar y asumir) los otros saberes y las otras formas de producir saberes. Por ejemplo, el caso del Programa Jóvenes y Memoria (Comisión Provincial por la Memoria) que invita a los jóvenes de las escuelas secundarias, de institutos de formación o de organizaciones sociales, a realizar investigaciones locales sobre cuestiones del pasado reciente o del presente desde la perspectiva de los Derechos Humanos.

La integración. Como tarea a realizar entre las dimensiones: profesional (instalando las escenas reales de lo que pasa “ahí”, actualizando las experiencias de la inserción profesional en el lugar), estudiantil (la construcción del oficio de estudiante), personal (se cursa con la vida) y territorial (las identidades culturales que atraviesan las subjetividades estudiantiles e ingresan a las instituciones).

La visibilización. El oficio de ligar los saberes académicos con los saberes territoriales, comunitarios, barriales, las epistemologías del conurbano. Es decir, el reconocimiento de los saberes situados y la forma de alojarlos en la formación institucional. Ej. Las historias orales de nuestros vecinos, las formas celebratorias de las diversas comunidades culturales de los barrios, el origen de nuestras instituciones escolares barriales, etc.

La democratización. El oficio de favorecer vínculos formativos democratizadores y espacios de participación colectiva al momento de construir conocimientos. El oficio de alertar, interpelar y des-armar las lógicas que operan detrás de los dispositivos de odio, las fake news, etc. apostando permanentemente por la vigencia de lo político como actividad democratizadora.

La construcción del tiempo histórico. Desde esta filosofía animamos al oficio de promover lo liberador de la época. Por ejemplo, la perseverancia en sostener las perspectivas de la Educación Sexual Integral, el cuidado ciudadano del medio ambiente, el aprovechamiento democratizador de la comunicación y la información, la difusión y concientización sobre las intervenciones en situaciones conflictivas y vulneración de derechos en el escenario escolar, la lucha contra las violencias de género, la defensa de feminismos y diversidades, el enfrentamiento hacia las distintas formas (naturales) que asume el patriarcado, entre otros.

La transdisciplinariedad. Una perspectiva epistémica latinoamericana y caribeña implica lo transdisciplinario (Villegas, 2020), es decir, una visión que trasciende lo disciplinar y supone la cooperación sistémica, la investigación en equipo y un proceso de creatividad reflexiva. Según García (2006) es un proceso de investigación que asume la complejidad real de cada contexto e implica un proceso de diálogo intercultural donde se revalorizan conocimientos y saberes locales. Los pensadores cubanos Martínez, Ortiz y Gonzáles (2007) mencionan los principios que ordenan lo transdisciplinar: la disposición de los investigadores a la cooperación, el diálogo y la obtención de consensos, logrando una comunidad de lenguaje que construya marcos institucionales apropiados para tal finalidad.

## **Una epistemología para la Universidad Nacional de Moreno (nuestro lugar/territorio). Los escritos en el margen**

Por último, (“último” en distribución del texto, pero “primero” en el orden de esta opción filosófica existencial), arribamos al territorio, al lugar territorio local.

Entendemos por territorio ese espacio habitado, humanizado y transformado por una red de relaciones entre sujetos individuales, colectivos y ambiente que conforman una trama de relaciones sociales (Toribio et al., 2018).

Acerca de la relación entre geografía/territorio y sucesos históricos sociales que en él ocurren, cada espacio determina un tipo distinto de historia. Como dice Franco Moretti (1999, p.74 en Toribio et al., 2018) “Lo que ocurre depende de dónde ocurre”.

En cada institución educativa lo que ocurre depende de dónde ocurre y por eso, es significativo recuperar esas experiencias territoriales que hablan de territorios y formas de habitarlos. Por algo, vinculado al territorio, ocurren las cosas que ocurren.

No es posible realizar un proyecto educativo, académico, formativo sin considerar el lugar donde habitan quienes se forman. Por eso en nuestro estatuto universitario dice:

La Universidad Nacional de Moreno tiene como objetivo general la promoción del desarrollo integral de su región de pertenencia, por medio de la generación y transmisión de conocimientos e innovaciones científico-tecnológicas que contribuyan a la elevación cultural y social de la Nación, el desarrollo humano y profesional de la sociedad y a la solución de los problemas, necesidades y demandas de la comunidad en general. (Universidad Nacional de Moreno, 2013, p.2)

Cuestión que también aparece enunciada en los objetivos específicos de la Universidad Nacional de Moreno. Por ejemplo, el artículo 4 afirma estos objetivos:

Desarrollar y transmitir conocimientos y habilidades de carácter científico-técnico, humanístico, profesional y artístico, así como también prestar servicios a la comunidad a través de actividades convergentes de enseñanza, investigación, vinculación o extensión, procurando en todo momento el desarrollo socioeconómico regional y nacional y la preservación y/o mejoramiento del medio ambiente. (Universidad Nacional de Moreno, 2013, p.2)

Por eso, las universidades del Conurbano promueven un fenómeno territorial novedoso y significativo que es hacer realidad que haya primera

generación de estudiantes universitarios en el lugar generando una forma de promoción de participación social en el lugar, a través de las diversas actividades de extensión (Saulo et al., 2017 en Toribio et al., 2018).

Por otro lado, la experiencia pedagógica que describo refiere a la utilización de un dispositivo de aprendizaje (por ende, de evaluación) pero que también es la metáfora de los posicionamientos epistemológicos que he presentado.

Iniciando el cuatrimestre, al grupo que cursa la materia Epistemología le planteo que el primer parcial consistiría en la presentación de una bitácora de aprendizajes.

Tomando prestado el término que refiere a ese cajón cercano al timón de un barco, donde se deposita la brújula y el cuaderno de notas, la bitácora de aprendizaje mantiene ese sentido de registro de un recorrido, consigna las peripecias y disfrutes de la trayectoria académica.

Desde hace algunos años, he notado en varios estudiantes que a la hora de distribuir el espacio de la hoja de cuaderno para que queden registrados los apuntes de la clase, un insumo indispensable para la bitácora, destinaban el mejor lugar de la hoja (el lugar central, el lugar que pretende guardar cierta prolijidad y legibilidad porque es como la palabra *autorizada*) a lo que registraban de las palabras docentes o algunos términos que aparecían en una proyección.

En cambio, las notas con las propias reflexiones, las libres asociaciones, los comentarios sobre aquello que despertó una inquietud, una incomodidad, una reacción, aquello que no se entendió, etc. quedaban en los márgenes, con letra ilegible, con diversas posiciones, en letras apresuradas, etc.

Luego de notar esta forma de distribuir la palabra docente y las reflexiones propias, intenté la tarea pedagógica de restituir en los estudiantes la trayectoria que recorren en la cursada, eso personal que le pasa al estudiante cuando está escuchando a una docente, eso donde se sintetiza lo que aprenden. Entonces, recurrí al dispositivo de la bitácora y lo titulé *Los escritos en el margen*.

La propuesta encierra dos finalidades: la pedagógica y la epistemológica.

En lo pedagógico, el trabajo de aprendiente reside en poder articular lo central y lo marginal, o desplazar lo marginal a la centralidad como forma de conjugar y definir lo que realmente aprendió. Esas tareas de desplazamiento en el trabajo intelectual suponen distintos esfuerzos de integración: el conocimiento dado con las disponibilidades de los estudiantes para receptorlo, los saberes transmitidos con el trabajo personal para resignificarlo, los contenidos definidos con su trabajo creativo para producir otros, etc. Tales desplazamientos se simbolizan en ese escrito de tipo narrativo, y a veces testimonial que es la bitácora.

En lo epistemológico, el enunciado de esta propuesta buscaba ser la metáfora de una episteme: ir a los márgenes. A los márgenes de nuestro territorio, de nuestras escuelas, de nuestros barrios, etc. El nombre asignado respondía a una decisión: en los márgenes se completan nuestras epistemes. La epistemología no es una tarea cerrada y céntrica, se amplía con los márgenes que reconocen los estudiantes y asumimos como conocimiento situado.

En este sentido, y como lo definió una estudiante, esta bitácora “es un margen de libertad” que, para muchos estudiantes (docentes) constituye un desafío intelectual inusual por la tradición reproductivista de la formación que soslaya las oportunidades en los estudiantes para producir, resignificar o configurar conocimientos.

Entonces, el oficio de esta epistemología-otra es abrir los márgenes de nuestras comprensiones y cosmovisiones intelectuales, académicas y profesionales a nuevas épocas, culturas, problemas, emergencias y desafíos territoriales.

## Para seguir pensando

Aparecen en estos días posteriores a las PASO, el mensaje de alguna dirigencia política enviando a la militancia a transmitir su propuesta y a convencer a los que no votaron o no lo votaron, hay que ir a cada casa, a cada fábrica. A veces, los resultados son por no haber ido antes.

La epistemología presentada tiene la misma tarea, ir a los márgenes, y tal vez la misma desesperación, aunque con evidentes diferencias ontológicas. Posiblemente, hay más años en la tradición académica de una filosofía pensante, rumiante, ocupada en preocupaciones de otros lugares que una filosofía comprometida con el tiempo histórico, con quienes están al borde y con una producción científica al servicio de un proyecto nacional popular y democrático para nuestro país.

Entonces, vayamos por más universidades nacionales públicas en el conurbano (y el país), que puedan afrontar y dar respuestas a las problemáticas sociales locales y por 40 años más de democracia (real) ininterrumpida.

## Bibliografía

Castro-Gómez y G. Grosfoguel (Eds.) (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-168). Siglo del hombre editores.

Dussel, E.(1994). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Ediciones Abya-Yala.

(1998) *Ética de la liberación*. Editorial Trotta.

(2015) *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*. Akal.

Herman, E. S. y Chomsky, N. (1988). *Los guardianes de la libertad*. Ed. Austral.

Liaudat, S. (2023).Táctica y estrategia para enfrentar a Milei. *Agencia Paco Urondo*. Disponible en: <https://www.agenciapacourondo.com.ar/debates/tactica-y-estrategia-para-enfrentar-mile>

Maldonado Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y G. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-168). Siglo del hombre editores.

Martínez Álvarez, F., Ortiz Hernández, E., y González Mora, A. (2007). Hacia una Epistemología de la Transdisciplinariedad. *Humanidades Médicas*, 7(2).

Mignolo, W. (2000). *Historia locales/Diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamientos fronterizos*. Akal.

Paruzzo, D. P. y Engert, V. (2009). Diferencia cultural: lugar de encuentro. *Revista Borradores*, Vol. X/XI, pp. 1 – 6. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Romano, S. (2016) Life: geopolítica y guerra psicológica en América Latina. *Argumentos*, 29 (80), pp. 155-180. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México.

Tirado Sánchez, A. (2021). *El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley*. Ed. Akal / a fondo.

Toribio, D., Guerini, A., Flores, K. (2018). *El impacto de las nuevas universidades del conurbano bonaerense en el territorio, a través de sus carreras de grado*. X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

Villegas G, C. (2020). Hacia una epistemología latinoamericana y caribeña. *AULA, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 66 (1), pp. 9 – 20.

Universidad Nacional de Moreno. (2013). *Estatuto de la Universidad Nacional de Moreno*. Boletín Oficial N° 32.691

Zizek, S. (2003). Ideología. *Un mapa de la cuestión*. Siglo XXI Editores.